

VOCES DE LA EDUCACIÓN EN PANDEMIA: LO QUE FUE, LO QUE ES, LO QUE SERÁ

*“Se trata de escuchar nuevas voces,
de tomar la palabra,
de animarse a poner el cuerpo”
(Kap et al.: 2020, p. 5)*

“En épocas donde la fusión tecnológica “la interdependencia y la interoperabilidad de las plataformas” (Van Dijk, 2016, p. 73) promueven la digitalización del mundo, se torna necesario construir mediaciones tecnológicas potentes que permitan tender puentes entre la enseñanza y el aprendizaje.”(Kap: 2020, 96)

**Lucía Mariel Canales
Juana Fortezzini
Yuliana Silvestri Perez**

1 Profesora en Letras y estudiante de la Licenciatura en Letras (UNMdP). Adscripta graduada en la cátedra Literatura y Cultura Españolas I (Siglo de Oro) y Teoría y Crítica del Teatro (Departamento de Letras, Facultad de Humanidades). Desempeña tareas de investigación y docencia en el grupo de investigación G.L.I.S.O (Literatura y Cultura Siglo de Oro); y de extensión junto a la cátedra de Didáctica General (Ciencias de la Educación), con quienes forma parte del Grupo de Extensión en Innovación Educativa(GEIE-UNMdP). Actualmente, trabaja en distintos colegios secundarios, públicos y privados, de la ciudad de Mar del Plata. E-mail de contacto: lucia.canales.unmdp@gmail.com

1 Estudiante del Profesorado y Licenciatura en Historia (UNMdP). Adscripta a docencia de la cátedra de Didáctica General (UNMdP). Integrante del Grupo de Extensión en Innovación Educativa (GEIE-UNMdP). Integrante del Proyecto “Agentes, roles y trayectorias en el peronismo”, en el Grupo de Investigación Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna, CEHis (Centro de Estudios Históricos), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail de contacto: juanafortezzini@gmail.com

1 Estudiante del Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMdP). Adscripta a docencia de la cátedra de Didáctica General (UNMdP). Integrante del Grupo de Extensión en Innovación Educativa (GEIE-UNMdP) y del Proyecto de Investigación «Transformaciones en el campo de la didáctica: voces y prácticas en tiempos de excepcionalidad. Innovaciones, creaciones y rupturas.». E-mail de contacto: yulianasilvestriperez@gmail.com

RESUMEN: Desde el Grupo de Extensión en Innovación Educativa (GEIE), perteneciente a la cátedra de Didáctica General de la Universidad Nacional de Mar del Plata, hace ya varios años que desarrollamos distintos proyectos de extensión, enfocados en reflexionar acerca de las prácticas de enseñanza. En el marco del proyecto vigente, titulado “Contextos diversos donde habitar la enseñanza. Innovación en las prácticas educativas del nivel secundario”, este año llevamos a cabo una investigación sobre los desafíos de educar en pandemia. Al respecto, en el marco de una actividad de extensión titulada “Voces de la Educación”, hemos documentado las voces de distintos estudiantes de nivel secundario, quienes aceptaron la invitación a dar cuenta de las representaciones que poseen respecto de la escolaridad. En este sentido, buscamos retratar tanto la vivencia que implicó la escuela virtual, como el proceso de retorno a la presencialidad. Para ello, se abordaron junto a los estudiantes tres ejes fundamentales: pasado (la experiencia en la virtualidad), presente (el retorno a la escuela) y futuro (qué proyecciones generan respecto a la escuela que se construirá). De este modo, se generó un entorno amigable para la expresión genuina de los estudiantes, quienes manifestaron sus puntos de vista y opiniones, en torno a cómo se han transformado sus aprendizajes en la escuela y cómo los docentes podríamos mejorar los procesos y las prácticas de enseñanza.

Palabras Claves: extensión, educación, innovación, didáctica.

VOZES DA EDUCAÇÃO EM PANDÊMIA: O QUE FOI, O QUE É, O QUE SERÁ

RESUMO: A partir do “Grupo de Extensión en Innovación Educativa” (Grupo de Extensão em Inovação Educacional) (GEIE), pertencente à cadeira de “Didáctica General” (Didática Geral da Universidade Nacional de Mar del Plata), há vários anos desenvolvemos diversos projetos de extensão, com foco na reflexão sobre as práticas docentes. No âmbito do projeto atual, intitulado “Contextos diversos donde habitar la enseñanza. Innovación de las prácticas educativas en el nivel secundario” (Contextos diversos onde vive o ensino. Inovação nas práticas educacionais de nível médio), este ano realizamos uma investigação sobre os desafios de educar em uma pandemia. Neste sentido, no âmbito de uma ação de divulgação intitulada “Voces de la Educación” (Vozes da Educação), documentamos as vozes de diversos alunos do ensino médio, que aceitaram o convite para dar conta das representações que têm sobre a escolaridade. Nesse sentido, buscamos retratar tanto a experiência que a escola virtual implicou, quanto o processo de retorno à presença. Para isso, três eixos fundamentais foram abordados junto com os alunos: passado (a experiência na virtualidade), presente (retorno à escola) e futuro (quais projeções eles geram em relação à escola que será construída). Desta forma, foi criado um ambiente amigável para a expressão genuína dos alunos, que expressaram seus pontos de vista e opiniões, sobre como sua aprendizagem se transformou na escola e como os professores poderiam melhorar os processos e práticas de ensino.

Palavras-chave: extensão, educação, inovação, didática, comunicação audiovisual.

VOICES FROM EDUCATION IN PANDEMIC: WHAT WAS, WHAT IS, WHAT WILL BE

Abstract

From the “Grupo de Extensión en Innovación Educativa” (Educational Innovation Extension Group) (GEIE), belonging to the “Cátedra Didáctica General” (General Didactics chair) of the National University of Mar del Plata, for several years we have developed different extension projects, focused on reflecting on teaching practices. Within the framework of the current project, entitled “Contextos diversos donde habitar la enseñanza. Innovación de las prácticas educativas en el nivel secundario” (Diverse contexts where teaching lives. Innovation in educational practices at the secondary level), this year we carried out an investigation on the challenges of educating in a pandemic. In this regard, in the framework of an outreach activity entitled “Voces de la Educación” (Voices of Education), we have documented the voices of different high school students, who accepted the invitation to give an account of the representations they have regarding schooling. In this sense, we seek to portray both the experience that virtual school implied, as well as the process of returning to presence. For this, three fundamental axes were addressed together with the students: past (the experience in virtuality), present (return to school) and future (what projections they generate regarding the school that will be built). In this way, a friendly

environment was created for the genuine expression of the students, who expressed their points of view and opinions, about how their learning has been transformed in school and how teachers could improve the processes and practices of teaching.

Keywords: extension, education, innovation, didactics, audiovisual communication.

INTRODUCCIÓN

Voces de la Educación es una actividad de extensión sobre los desafíos de enseñar y aprender en el contexto de A.S.P.O. (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Fue llevada a cabo por docentes y estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata que se propusieron proyectar, en una producción audiovisual, las voces de distintos y distintas estudiantes de la ciudad. En rigor, este diálogo entre Escuela y Universidad viene proliferando desde los proyectos ejecutados por el grupo G.E.I.E (Grupo de Extensión en Innovación Educativa), perteneciente a la Cátedra Didáctica General, de la Facultad de Humanidades, en 2018, 2019 y 2020: “Transformar la escuela: rediseño e innovación en las prácticas de enseñanza” (OCS 108/18), “Habitar la enseñanza. Innovación en las prácticas educativas de la escuela secundaria” (OCS 728/19) y “Transformar la escuela y la universidad: Rediseños e innovaciones en las prácticas de enseñanza que construyen puentes”, respectivamente. Las ideas que motivaron la realización de los mismos siguen vigentes en uno nuevo titulado “Contextos diversos donde habitar la enseñanza. Innovación en las prácticas educativas del nivel secundario” y en todas las líneas de trabajo que se desprenden del GEIE.

La Didáctica es un campo de conocimiento de las Ciencias de la Educación que se dedica al estudio de las prácticas docentes y propone una actitud reflexiva, la cual se refleja en una praxis crítica. Por ese motivo, la actividad propuesta constó, en un principio, de una instancia de diseño de talleres, para la escuela secundaria. La realización de éstos permitió poner en práctica estrategias innovadoras de enseñanza, así como metodologías de análisis de la experiencia, propias del campo de la Didáctica. En rigor, la asignatura brinda, a lo largo de cada ciclo lectivo universitario, el anclaje teórico y metodológico para la observación de las prácticas de enseñanza, el relevamiento de necesidades de nuevas estrategias (otorgando dimensión a la voz de los estudiantes de nivel medio) y la elaboración de una producción audiovisual que pueda ser compartida en el canal de la universidad. En este marco, el proyecto que propusimos documentó las voces de estudiantes de nivel secundario, quienes aceptaron la invitación a dar cuenta de las representaciones que poseen respecto de la escolaridad. Específicamente, buscamos retratar tanto la vivencia que implicó la escuela virtual como el proceso de retorno a la presencialidad. Para ello, se abordaron junto a los y las estudiantes tres ejes fundamentales: pasado (la experiencia en la virtualidad), presente (el retorno a la escuela) y futuro (qué proyecciones generan respecto a la escuela que se construirá). De este modo, se generó un entorno amigable para la expresión genuina de los y las estudiantes, quienes manifestaron sus puntos de vista y opiniones, en torno a cómo se han transformado sus aprendizajes en la escuela y cómo los y las docentes podríamos mejorar las prácticas de enseñanza.

A modo de síntesis, el objetivo general de nuestra actividad fue desarrollar una pieza audiovisual para el aula universitaria, que permita convocar voces estudiantiles y docentes, en el marco del estudio de la Didáctica General. En este sentido, adicionamos dos objetivos particulares: explorar los testimonios de distintos actores del mundo educativo antes, durante y después de la pandemia; y generar un diálogo asincrónico entre la escuela secundaria y la Universidad. En efecto, entendemos que la extensión docente opera como mediadora entre el nivel medio y el superior. Pues, tal como sostiene nuestra directora, Miriam Kap (2020), “la potencia para producir y componer desafíos cognitivos, enriqueciendo la pregunta acerca de los aprendizajes y de la enseñanza, radica en la singularidad de las propuestas, en la multi perspectiva de las interacciones, en la posibilidad de mezclarse y confundirse en distintos escenarios y realidades” (90). De esta manera, a partir de la extensión podemos hacer comunicables los conocimientos, producirlos y hacerlos circular, colectivamente, en distintas comunidades de aprendizaje.

REVISIÓN DE LITERATURA

Durante los últimos años, la extensión universitaria ha proliferado en Latinoamérica. Cada vez más, surgen diversos proyectos que buscan vincular la Universidad con la sociedad, estableciendo diálogos en donde surgen nuevos conocimientos y prácticas para abordar (Consejo Interuniversitario Nacional, Res. 692/12). En el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata, continuamente se proyectan espacios que colocan a la extensión en un lugar privilegiado. Allí se vincula una tríada funcional -Investigación, docencia y extensión- que, casi siempre, había estado desbalanceada.

Desde el Grupo de Extensión en Innovación Educativa -GEIE- (OCA 1650/19), pensamos la extensión en términos de innovación educativa y la vinculamos, sobre todo, con distintos contextos de enseñanza. En este sentido, coincidimos con Sousa Santos (2007), quien sostiene que es patente el distanciamiento entre la Universidad y la Escuela Media. Por ese motivo, consideramos esencial romper con esa vieja distancia y acercarnos al territorio áulico. Como sostiene Rafaghelli, la extensión “deviene en una experiencia educativa cuando a través de ella se habilitan espacios que permiten el encuentro entre distintos actores sociales”, permitiendo así una “acción intersubjetiva de problematización, concientización, reflexión y cambio” (2013: 23). En relación a las vinculaciones entre educación y la tecnología, en palabras de Loveless, “tecnologías y educación conforman un sistema socio-técnico”, entendiéndolas como “mutuamente constitutivas” (2013: 14): las tecnologías influyen en las relaciones sociales, y éstas influyen en el desarrollo y adopción de las tecnologías. En este sentido, la educación digital es considerada una suerte de híbrido, donde se encuentran múltiples lenguajes y metodologías de síntesis. Si bien no existe campo de conocimiento que no se haya visto afectado por la transmedia, en el área de la didáctica se presenta una doble interpelación. Ésta se traduce también, en una doble responsabilidad: así como la cursada de didáctica, en general, se propone incorporar nuevas tecnologías a fin de actualizar e innovar en su currícula, también opera como un contenido intrínseco de la materia. En un contexto de, en palabras de Castells (1997), *digitalización de la comunicación*, la actividad de extensión que aquí relatamos se propuso generar un recurso pedagógico para el aula universitaria, que pusiera en juego las experiencias estudiantiles y docentes durante la pandemia, permitiendo así un diálogo asincrónico entre estudiantes del nivel secundario y estudiantes de la universidad. De tal manera, proyectamos observar no sólo las valoraciones concretas que los y las estudiantes aportan desde sus experiencias, sino también las transformaciones que, como sostiene Miriam Kap (2014), se producen en la subjetividad a partir de la experimentación de nuevos entornos tecnológicos. Entendemos, en esta línea, que la experiencia de digitalización durante el 2020, nos acercó como sujetos históricos a una irrupción sin precedentes de los nuevos entornos digitales en el aula, y al análisis de sus efectos tanto en los alumnos y las alumnas como en los y las docentes. Re-construyendo los sentidos de los y las estudiantes, pudimos orientarnos hacia nuevos modos, más actualizados, de pensar la práctica docente.

Ya en 1938 John Dewey refería a “aprender mediante la experiencia” (1938:67) en oposición a la clase magistral. Desde entonces, las ciencias de la educación generan propuestas, desde la didáctica, para transformar los diálogos entre docentes y estudiantes. Carlos A. Scolari (2018) sostiene en esta línea que la experiencia de cursada debe pensarse, para el nivel secundario, en términos de subjetividades atravesadas por la sociabilidad digital, transformándose en *prosumidores*, es decir, personas que consumen y producen contenido audiovisual en línea. En palabras del autor, “el alfabetismo transmedia sitúa las redes digitales y las experiencias con los medios interactivos en el centro de su experiencia práctica y analítica (Scolari, 2018:17).

En este sentido, buscamos contribuir a la construcción de un trayecto formativo diseñado para comprender las subjetividades cambiantes (Kap, 2014) que nos invitan a pensar “en las múltiples revoluciones que involucran la paulatina, pero incesante, digitalización del mundo, las migraciones y la “mutación de consistencia de la experiencia” (Baricco, 2019:44) y, con ello, las revisiones profundas que el campo de la educación podría producir para generar experiencias de aprendizaje, que den cuenta de los desafíos que plantean las novedosas

formas de apropiación, producción y consumo de conocimientos en escenarios altamente diversificados” (Kap, 2020:271). A modo de síntesis, se trata de generar, desde la extensión, un recurso didáctico que apunte a lo que Baricco (2019) define como un texto en telaraña: hipermedial e hipertextual, donde en lugar de enviar a, debemos navegar con, en este caso, estudiantes del nivel secundario y colegas docentes del nivel medio y universitario. De este modo, “Voces de la educación” recupera, a través de la tecnología, la palabra de estudiantes secundarios que, en carácter testimonial, nos comparten lo que fue, lo que es y lo que será. Este escrito, específicamente, se divide en distintos momentos. Cada uno mantiene una estrecha relación con una mirada didáctica sobre propuestas de enseñanza en contextos diferentes que, continuamente, nos incitan a crear diálogos enriquecedores de experiencias.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Lo que fue

En este primer apartado, nos enfocaremos en lo que fue para los y las estudiantes, atravesar el proceso de enseñanza y aprendizaje durante la pandemia. En Argentina, la mayor parte del ciclo lectivo 2020, fue llevado a cabo de manera virtual. El nuevo contexto pedagógico móvil abrió un espacio continuo de transformación, en donde todos pasamos a ser co-constructores de conocimientos. Así, de lo analógico pasamos a lo digital de diferentes maneras. Por ejemplo, de un aula física y presencial, a expansiones a partir de redes y dispositivos tecnológicos. No fue hasta principios del 2021 que las modalidades se fusionaron y el aprendizaje disciplinar devino en un aprendizaje interdisciplinar, fuertemente colectivo. Por lo contrario, en el ciclo 2020, primó un fuerte anclaje en lo virtual y en lo asincrónico. A continuación, transcribimos las palabras de estudiantes de distintos niveles de educación secundaria (1° y 6° año).

Específicamente, para el caso de la escuela secundaria, tuvimos la oportunidad de dialogar con estudiantes (1° y 6° año) del Instituto Juvenilia, de la ciudad de Mar del Plata. El colegio cuenta con una alta disponibilidad de tecnología, como mencionamos, tanto dentro de sus instalaciones como, en general, en los hogares de las familias. De tal manera, nos propusimos registrar cómo vivieron la experiencia desde el primer encuentro con el nivel y la modificación de la vida escolar en el último punto de la trayectoria de ciclo superior, respectivamente. En esta indagación, nos llamó la atención detectar varios puntos en común entre los dos grupos:

Mí cuarentena se basó en dormir, comer, como que me agarró esa cosa de hacer ejercicio pero hice dos semanas y dejé porque fue muchísimo. Desde lo sentimental me afectó el no poder ver a mis amigos porque por ahí tenía problemas familiares y me las tenía que arreglar sola. Zoom no me ayudó, porque no es lo mismo verse cara a cara, por teléfono no sabes si el otro está bien o qué. De la presencialidad extrañaba sobre todo a mis amigos. Estaba muy paranoica con el tema del covid, ahora lo normalicé. En las clases virtuales no me sentía concentrada, como que estás ahí pero también dormís, comés...Eso tendrían que descartarlo porque no aprendes, más yo que me distraigo con cualquier mosca (Candela, 17 años).

La cuarentena estuvo bastante bien, por suerte en mi casa tengo terraza, la play, pude hablar con mis amigos por discord. De la presencialidad extrañaba a mis amigos, estar en agrupamiento con los chicos. Lo que sí no extrañé fueron las tareas. De las clases virtuales hubiese cambiado los horarios, tengo entendido que el cerebro empieza a funcionar a partir de las nueve, por lo que 7.30 parece muy temprano...Igual, yo creo que me distraigo más acá con todos mis amigos que en mi casa con todas las cosas (Pau, 17 años).

Mí cuarentena fue como una montaña rusa, literalmente llegó un momento en que ya no sabía qué hacer y sólo quedaba dormir. Probé un poco de cada cosa. Nosotras estamos acostumbradas a la tecnología así que no fue tanto. De la presencialidad extrañaba a mis compañeros, el trato con los profesores. Pero bueno, creo que estuvo buenísimo despertarse, prender la compu y que ya esté el profesor ahí, que si te cansas vas y te tomas un café. Yo creo que los profes hicieron lo mejor que pudieron con lo que tenían. Siento que no aprendí nada pero que todos intentaron hacer el mejor esfuerzo. Por ahí creo que hubo una diferencia entre las clases más teóricas y las

más debatidas. En las teóricas no aprendía tanto, en las debatidas todo quedaba un poco más (Abril y Selene, 17 años).

El primer punto que emergió como generalizado fue el rechazo a la modalidad virtual, por lo menos en su versión total. Los y las estudiantes manifestaron la preferencia por un modelo híbrido, fundamentalmente en el primer año. En sexto año, no tuvimos ningún caso de preferencia por la modalidad virtual y se expresó una mayor preocupación por la ausencia de contacto físico. No obstante, entendemos que las mencionadas entrevistas expresan, en primer término, un punto en común respecto de la tristeza que generó, durante el tiempo de vigencia del ASPO, el encierro y el no poder encontrarse presencialmente con las compañeras y los compañeros de clase. Por otro lado, les preguntamos a los y las estudiantes si generaron nuevos lazos de amistad durante la pandemia, con el objeto de indagar en los espacios de sociabilización que se construyeron virtualmente. En ningún caso respondieron afirmativamente: mantuvieron los vínculos previos y, en tales casos, compartieron actividades como reuniones a través de *Zoom* (Las y los estudiantes de primero, por ejemplo, experimentaron una fiesta de Halloween a distancia, mientras que los y las estudiantes de sexto comentaron que se reunían para jugar videojuegos *online*). En efecto, si bien se propiciaron espacios sincrónicos de socialización, éstos sólo permitieron la pervivencia de vínculos preexistentes y no la creación de otros nuevos.

Respecto a la adaptación a clases virtuales, observamos una mayor diversidad en las respuestas. En ambos grupos, se hizo referencia a un primer momento de adaptación costosa, signada fundamentalmente por obstáculos técnicos en el desenvolvimiento de la clase y en la entrega de tareas. En el caso de primer año, estos obstáculos fueron más marcados: manifestaron desconocer cómo se escanea una tarea o cómo conectarse a una reunión, por ejemplo. Las y los estudiantes de sexto fueron menos categóricos para referirse a este tipo de problemas, pero sí presentaron mayores críticas en relación al dictado de las clases. Ante la pregunta por la adaptación a clases virtuales, nos respondieron:

Si, un montón, porque yo no me llevo con la tecnología para nada, y entonces los primeros días no sabía cómo usarla, cómo escanear las tareas, una vez tuvimos que comprar cosas para hacer todo. (Sofi, 12 años)

Me costó al principio, después ya era normal. Conectarme no me costaba, lo que sí me costó mucho al principio y demasiado fue entregar la tarea, que no sabía cómo. *¿Te costó encontrarle la vuelta a cómo funcionaba Classroom, por ejemplo?* Sí. (Bauti, 12 años)

Me costó bastante, si estaba mucho tiempo me aburría (Francesca, 11 años)

Si bien es cierto que recibimos tales respuestas en un momento que, entendemos, las percepciones estaban fuertemente atravesadas por las emociones que suscitó el retorno a la escuela y las marchas y contramarchas que impone la pandemia; constantemente se repitió la frase “no aprendimos nada”. Nuestra interpretación, en esta línea, es que es prácticamente imposible sostener que nada fue aprendido. Justamente, el rechazo a la modalidad virtual, en sus palabras, conlleva una autoevaluación negativa del propio desempeño en el aula. A tales respuestas les adicionamos para la reflexión aquellas que se orientaban a los elementos de distracción que implica el dictado de la clase en, por ejemplo, el dormitorio o el *living* de la casa. La flexibilidad de la clase virtual, la posibilidad de apagar la cámara y “escondarse” momentáneamente del docente, se formulan, en sus palabras, como obstáculos para atender a la clase y, por ende, para el aprendizaje.

Resulta interesante, en este sentido, cómo las propias y los propios estudiantes formulan la necesidad de contar con dispositivos de regulación de la atención, conscientes de que, ante su ausencia, la misma desciende. En el caso de sexto año, al consultar por la posibilidad de formular un modelo híbrido, recibimos, mayormente, respuestas negativas. En la valoración del período, las alumnas y los alumnos prefieren abandonar la comodidad de sus hogares para recuperar el encuentro con sus compañeros. Respecto a 1° año, contrariamente, la respuesta al modelo híbrido fue afirmativa:

Claro, eso está bueno, porque te da un día para descansar en tu casa y hacés todo por *meet* (Monda, 12 años)

(Pregunta sobre la vuelta a la presencialidad) Sí, pero también un poco con la virtualidad, porque la verdad me gusta mucho lo tecnológico. (Carmela, 12 años)

A tales efectos, entendemos que la experiencia de virtualización, sin haber transitado el nivel secundario previamente, fue recibida con una actitud, en general, más positiva. Por tal razón, adicionamos a la reflexión que la virtualidad podría presentarse, además, como una dinámica muy disruptiva respecto de las experiencias acumuladas, y tal disruptividad podría conducir a una percepción negativa del modelo. Ante la falta de tales experiencias, la trayectoria escolar virtualizada se presenta como una opción, no necesariamente preferida ante la presencialidad, pero aceptada en caso de encontrarse mixturada con la concurrencia al colegio.

Lo que es

En Argentina, el retorno a las clases presenciales se llevó a cabo progresivamente. Como mencionamos antes, durante el año 2020 el espacio áulico fue exclusivamente virtual. Por lo contrario, el 2021, ante el avance de la campaña de vacunación en la provincia de Buenos Aires, nos devolvió la presencialidad, pero con nuevos protocolos y medidas sanitarias. De esta manera, poco a poco se fue dando un modelo híbrido de enseñanza y aprendizaje. Este supuso un equilibrio entre aprendizajes presenciales y a distancia, con fuertes mediaciones tecnológicas que se definieron en función de cada comunidad educativa y de cada forma de enseñanza. Al ser distinta la realidad de cada colegio, así como la de cada uno de sus docentes, el modelo híbrido fue imponiéndose lentamente y de manera desigual. En la mayor parte de los casos, los y las estudiantes aprovecharon las clases presenciales y rotaron continuamente, distribuidos en burbujas, con el fin de asegurar el distanciamiento obligatorio, entre cada uno. Por otro lado, muchos docentes filmaron sus clases y transmitieron, simultáneamente, el encuentro en vivo a los estudiantes que se encontraban de manera virtual. En el caso específico de la institución entrevistada, mientras algunos cursos pudieron retomar de forma completa, cumplimentando la distancia obligatoria entre alumno y alumno, alumno y docente; los cursos que entrevistamos tuvieron asistencia programada. Es decir, en forma rotativa, ciertos alumnos no asistían a la escuela durante los días en que el grupo tenía clases presenciales. Asimismo, los alumnos que no presenciaban el aula, podrían ser parte de ella asistiendo a la clase de manera virtual. A continuación, podemos leer los sentires de las y los estudiantes ante el regreso tan esperado:

En la vuelta al aula me sentí súper, pudimos vernos todos de nuevo, a pesar del protocolo. Si pudiera elegir una modalidad me quedaría con la presencialidad, porque por ahí uno cuenta un chiste y se ríen todos...Siento que la escuela no cambió mucho con el protocolo, yo la veo igual. En el invierno nos vamos a morir de frío, pero ya veremos qué hacer". (Candela, 17 años).

Con la vuelta al aula yo me sentí genial, más al estar en el último año. A mí no me gusta estar mucho en casa, trato de estar lo más afuera posible, por eso el colegio es tan importante. Si tuviera que elegir una modalidad elijo mil veces estar acá. El calor que hay en el aula, el contacto alumno profe, profe alumno, alumno alumno. Siento que la escuela no cambió tanto con los protocolos, porque en todo caso es para cuidarnos y seguir teniendo este privilegio. (Pau, 17 años).

En la vuelta al aula tenía un poco de miedo respecto a los protocolos. Sabiendo cómo somos como grupo, tenía miedo de no poder acercarme a alguien y que todo fuera más estricto. De la virtualidad, lo único que extraño, es la comodidad de casa, despertarme, prender la compu y que ya esté todo listo. (Abril y Selene, 17 años).

A partir de los testimonios, observamos, como primer punto en común, una alegría generalizada respecto al regreso presencial. Si bien, la mayoría tenía algunas preocupaciones acerca del protocolo y el distanciamiento, el sólo hecho de poder verse con el otro generó la motivación en las y los estudiantes tan necesaria para la continuidad pedagógica. En el caso de primer año, hubo unanimidad en relación al retorno a la presencialidad: valoraron el reencuentro con sus compañeros, pero lamentaron, fundamentalmente, la reconstrucción de escenarios tradicionales de evaluación:

Me sentí mucho mejor, más aliviada, más tranquila, presencialmente es otra cosa. (Sofía, 12 años).

Extrañaba estar con mis amigos, charlar presencial, estar con ellos. Lo que no extrañaba son los exámenes, los orales y todo eso. (Bautista, 12 años)

Diría que todo, menos la escuela en sí, hacer tarea, pero a veces es lindo estar estudiando y aprender (Carmela, 12 años).

Si bien es previsible recibir un relativo rechazo a las situaciones de la vida escolar que implican el esfuerzo y la tensión de la situación evaluativa, llamó nuestra atención el énfasis puesto en distintas conversaciones con los y las estudiantes de primero que tales escenarios son, por un lado, lo más rechazado de la escolaridad presencial pero, también, sólo propia de ella; no se sintieron en escenarios similares en la virtualidad.

Asimismo, es notorio que, en muchos casos, las alumnas y los alumnos asumieron que poder regresar al colegio fue un privilegio para ellos. Recordemos que gran parte de las instituciones educativas de la ciudad, se vieron imposibilitadas para el retorno, en general, por cuestiones edilicias. En este caso, tanto 1° año como 6°, destacó que es muy poco lo que extrañan de la virtualidad, ya que nada reemplaza la posibilidad de vincularse, presencialmente, con todas las personas que se encuentran presentes en el aula. En definitiva, la mayoría afirmó que la escuela no cambió tanto, sino que, en todo caso, se fue adaptando a las nuevas circunstancias y a la nueva normalidad.

Lo que será

Finalmente, como cierre de la actividad, se les preguntó a los y las estudiantes cómo se imaginaban la escuela del futuro. Nuevamente, nos encontramos con una marcada confluencia entre ambos cursos. La formulación imaginaria de la escuela del futuro se vio signada en todos los casos por una mayor presencia de dispositivos tecnológicos en el aula:

Yo creo que la escuela del futuro sería igual, cambiaría la disposición de los bancos. (Candela, 17 años).

Yo creo que la escuela del futuro no cambiaría, y en todo caso si lo hace sería en todos los aspectos, colegio, jardín, facultad, todo cambiaría. Me gustaría que haya un pizarrón portátil, una vez lo vi y me encantó. Por ahí no un robot que te enseñe sino medios para enseñar, juegos, etc. (Pau, 17 de años).

La escuela del futuro yo me la imagino sin protocolos. Cambiaría la estructura del aula para que todos estemos en ronda, nos miremos la cara, el profesor que forme parte de nosotros y no esté ahí adelante. (Abril y Selene, 17 años).

Como observamos, las y los estudiantes manifestaron que, sin lugar a dudas, una *tablet* reemplazará en el futuro a la carpeta. Expresaron también la necesidad de contar con computadoras individuales en el aula, pero no en los términos de la necesidad de un nuevo dispositivo, sino que las proponían como reemplazo de los celulares. Los y las estudiantes de primero, por su parte, manifestaron acerca de la escuela del futuro que:

Para mí sería todo tecnología. Cada banco tendría su computadora, su celular, su Tablet. Y el pizarrón no sería un pizarrón, sería como electrónico, tipo tele pero que la pudieras tocar. Y los exámenes no serían tan complicados, no nos pondrían tan nerviosos, sino algo que te deje tranquilo (Sofía, 12 años).

Para mí va a ser todo tecnológico. En vez de tener un examen en una hoja va a ser todo en pantallas, computadoras, y así. Me la imagino con robots, que en vez de que esté el preceptor tomándonos la fiebre que hayan robots y cosas así (Bautista, 12 años).

Lo que me imagino es computadoras, tablets, hacer la tarea siempre con el dispositivo y no con la carpeta, como es ahora. Y respecto a lo demás creo que no sería tan diferente como ahora, nada más que más tecnológico (Bauí, 12 años).

Me la imagino un poco parecida, lo único que todos con computadoras, y cosas así. Un poco igual, me gustaría que sea un poco igual (Carmela, 12 años).

Más allá de los comentarios sobre robots, todos estos dispositivos se encuentran disponibles en sus aulas: cada curso cuenta con una computadora de escritorio que, desde el retorno a la presencialidad, sirve para la conexión con los alumnos que se encuentran en sus hogares asistiendo por *streaming* a la clase. Nos llamó la atención, en este sentido, que las propuestas, al imaginar el futuro de la escuela, no se desprendían del presente. Entendemos, en este sentido, que los testimonios esgrimidos, en esta línea, proponen incorporar, en las aulas presenciales, los recursos que se ponen en juego en una clase virtual. Así, la oposición que en el presente escrito se expresa entre presencialidad y virtualidad es, para las y los estudiantes, una formulación que se va a desvanecer con el tiempo. Las expansiones digitales ya están presentes en sus aulas, desde sus celulares. Ante la invitación a proyectar el futuro, sin embargo, imaginan la institucionalización de estas expansiones a partir del establecimiento de un dispositivo particular, cuya razón de existencia es la clase, contrariamente al celular, que concentra nuestras estrategias de trabajo con nuestros entornos de ocio y sociabilización.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En síntesis, a partir de la convocatoria, se pudo hacer tangible la puesta en marcha de un diálogo entre contextos diversos de enseñanza y materializar los resultados a partir de las propuestas innovadoras y de las reflexiones críticas de las personas que nos permitieron escuchar sus voces. En efecto, la pieza audiovisual se encuentra en vías de materialización, de la mano de estudiantes de 5to año del mismo colegio en el que realizamos las entrevistas. En este sentido, los testimonios no sólo nos abrieron las puertas a ideas innovadoras respecto a cómo mejorar la práctica docente, sino que también nos vincularon con estudiantes que además de confiarnos sus voces, participan activamente en la confección del recurso pedagógico para el aula universitaria. De este modo, generamos diálogos significativos en territorio que nos permiten involucrar a los estudiantes en la edición final de sus propias entrevistas. Mientras nos encontrábamos desarrollando la actividad en la institución, un grupo de estudiantes nos comentó un proyecto, cuyo objetivo era indagar en las consecuencias medioambientales de la pandemia, que llamó nuestra atención y nos condujo a invitarles a compartir la experiencia en una entrevista grupal. La escena sirvió también para, sin proyectarlo, explorar sus experiencias en el Modelo Secundario de Naciones Unidas. Fruto de tales conversaciones, los y las estudiantes se involucraron con la edición del material. De tal modo, destacamos también que los escenarios de diálogo que se generan en el seno del trabajo extensionista involucran tanto reformulaciones como la construcción de nuevos objetivos y modos de trabajo, por efecto del encuentro en territorio. Consideramos que no somos nosotros los únicos actores que mediatizan el contenido que presentamos, sino que la institución, colectivamente, forma parte del proyecto “Voces de la educación”.

Finalmente, adjuntamos una serie de preguntas a modo de proyección partiendo de las inquietudes que expresaron los y las estudiantes. El primero refiere fundamentalmente a las manifestaciones de quienes ingresaron al nivel secundario en el año corriente, y se orienta a re-pensar la asignatura Informática en el contexto post-pandemia. Las dificultades que presentó el pasaje a *Classroom*, entendemos, podrían sugerir que el espacio de computación se torna relevante en una nueva dimensión, la construcción de herramientas necesarias para el cursado escolar mediante dispositivos tecnológicos y plataformas. En segundo lugar, nos preguntamos por las diferencias que se plantean entre la experiencia de estudiantes de 12 años, y estudiantes de 17 años. Si bien en el caso de los segundos la modalidad virtual es asimilada en el discurso al momento del ASPO, es decir, a la contraposición presencialidad-virtualidad sin posibilidades de mixtura, nos preguntamos si tal diferencia está signada en alguna medida por la trayectoria escolar ya transitada por parte del sexto año. De tal modo, la experiencia estudiantil acumulada podría presentarse como relevante a la hora de pensar cómo construir un

sistema híbrido, en aras de generar escenarios que no impliquen, en términos de Litwin, demandas ilegítimas para nuestros estudiantes. Como última proyección, nos preguntamos por las escuelas imaginarias que se manifestaron en las entrevistas, donde se hizo repetida referencia a una escuela dotada de objetos tecnológicos que reemplazarían recursos tradicionales como la carpeta y el pizarrón. En este sentido, llamó nuestra atención que tanto los objetos mencionados como las dinámicas que éstos promueven no se desprenden del presente, es decir, al preguntar por el futuro, se nos respondió con una suerte de futuro próximo, una reformulación de escuela que, en última instancia, está anclada en el presente.

CONCLUSIÓN o CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro proyecto, en particular, busca relevar la expresión de jóvenes y adolescentes que se encuentran transitando el colegio secundario. En un mundo que se vio afectado por la pandemia, resulta esencial, tal como sostiene Miriam Kap (2020): “volver a tensionar el binomio tecnología-educación y redefinir el sentido de la comunicación del conocimiento, las interacciones comunicativas, el rol del docente como profesional cruzado por demandas en las que se requiere de una praxis reflexiva que advierta la diversidad en las posibilidades de aprender de los y las estudiantes” (p. 91).

Sin lugar a dudas, los y las docentes necesitamos repensar de qué manera la tecnología incide sobre los distintos actores de la comunidad educativa. Metodológicamente, entendemos que la mejor manera es indagar en tales interrogantes, a través de la observación de prácticas concretas. Para ello, la extensión se presenta como el espacio propicio en tanto la sistematización de la experiencia (Tommasino et al, 2017) en el campo, permite generar diálogos, desde la investigación, con actividades planificadas en función de las comunidades a las que se dirigen.

De esta manera, consideramos que los aportes teóricos y metodológicos de la presente actividad de Extensión, contribuyen a repensar las prácticas docentes en contextos diversos de enseñanza, al dar cuenta de la potencialidad de la ruptura de prácticas tradicionales, en pos de la innovación educativa. Para ello, volviendo al principio de nuestro trabajo, resulta indispensable animarse a escuchar las voces de toda la comunidad educativa, bajo el objetivo de transformar la enseñanza. En rigor, la sistematización de nuestra experiencia contribuye a pensar recursos actualizados y en territorio, para la formación del profesorado. De tal manera, el trabajo en extensión se presenta en diálogo con las otras dos misiones de la Universidad (Jaspe, 2010), la investigación y la docencia, en términos de complementariedad.

REFERENCIAS

- Baricco, A. (2019) *The Game*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (1997) *La era de la información. Tomo I, Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza.
- Dewey, J. (1938) *Experiencia y Educación*. España: Biblioteca Nueva.
- Jaspe, A. (2010) “La gestión de la extensión universitaria y el compromiso social de la Universidad”. *Revista Informe de Investigaciones Educativas*, (24). ISSN: 1316-0648.
- Kap, M (2014) *Conmovidos por las tecnologías: pensar las prácticas desde la subjetividad docente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kap, M. (2020) “Una didáctica transmedia: derivas sobre mutaciones y nuevas mediaciones en el campo de la didáctica”. *Revista Argentina de Comunicación*, 8(11), 82-109. ISSN en línea 2718-6164.
- Kap, M. et al. (2020a) *Puentes de la innovación. Diálogos inmersivos entre la escuela y la universidad*. Mar del Plata: Secretaría de Extensión. ISBN 978-987-544-941-1
- Litwin, E. (2008) *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.

Loveless, A. y Williamson, B. (2017) *Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital*, Madrid: Narcea.

Rafaghelli, M. (2013) “La dimensión pedagógica de la extensión”, en Menéndez, et al. (2013) *Integración docencia y extensión: otra forma de aprender y enseñar*, Santa Fe: ediciones UNL.

Scolari, C. A. (2018) *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

Sousa Santos, B. D. (2007) *La universidad en el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA

Tommasino, et al. (2017) *Extensión Crítica, Integralidad y Sistematización, algunos abordajes teórico-metodológicos*. Santa Fe: UNR Editora.